



El Mercurio
RAISO, sábado 6 de Diciembre de 1997
M50354 p.c10

V A L I J A

Lecturas en el Bar

En 1925, Alejandro Galvez recitaba en los bares parados en una silla. Cierta vez ganó el premio "La Aurora Rosa", que consistía en una rosa enchapada en oro. Galvez fue pagando con pétalos hasta que su jefe —que se la guardaba— le advirtió que sólo quedaba el tallo. Y se lo tomó no más, tras lo cual improvisó un recordado recital.

La bohemia es eterna. Después vinieron Zoilo Escobar, Guillermo Quisones... Y la dupla Astica—Pascualina, que reinventó las lecturas públicas del bar. La esperanza de bocas consumiendo hacía que los dueños ofrecieran gustosos el hase, en que no va nadar; y el aséptico, día difícilísimo por ser de media semana. La costumbre no paró.

Sólo en nuestros tiempos son recordables los miércoles del "Vapourno Barrio" hace unos años; los del "Gato Lasso", los del "Centro Cult. de Playa Ancha" y los del "Enallo Dubois".

El inicio es fijo: las 22 horas. El final difiere: dicen que las jornadas del "Frona al Cafuerna", solían acubarse cuando el sol imponía apagar las luces. A las 1:30 AM, al finalizar un ciclo en el "Mariella", cuyo inicio eran las 22, el organizador pregona que se había "derrotado a la televisión y al fútbol". Hubieron recibido aplausos si no fuera porque los asistentes debieron esperar hasta las 24, puesto que se estaba transmitiendo un partido y los dueños no querían perder la clientela ocasional de los futboleros. Sólo cuando no se fue nadie se evidenció que todos habían ido a la poesía, ciertamente con la esperanza de leer sus propios textos. Porque —como es sabido— los poetas no van a escuchar; van a dictaminar su desprecio por el resto a partir de una frase vaga que se les quedó en la memoria.

El verdadero público de las lecturas en el bar es el de quienes se encuentran con la sorpresa de que hay un acto. En el mismo "Mariella" terminó sollozando su biografía.

Pero en el rubro anecdótico es inevitable citar los eventos de Jorge Alvarez, que eligió bares de verdad con cuartos de verdad. En el "León" hizo leer a un poeta peruano que fue muy aplaudido. Después un distinguido ebrio se paró a increpar al público: ¡Habían aplaudido a un peruano, nunca se había visto tal cosa! Fue abuchado. Se sorprendió, y trató de explicar: "Es que ustedes no se dieron cuenta: ¡ése es peruano! ¡Ya, partiste de aquí, peruano!". Cuando lo sentaban a la fuerza, gritaba furioso: "¡Los tengo cachados, ustedes son todos peruanos!". Otro de los actos de Alvarez: Llegó un grupo de "deportistas" a "Las Cachás Grandes". Dieron por hecho que, si había varones que declaraban versos, no eran varones. Se prepararon para silbar y molestar. Y le tocó recitar a Sergio Madrid. Ay.

Y nada de ayayay. Ya no se ven

un obrero tomó el micrófono para decir que se había emocionado y



Nunca dejaba los poetas de querer leer en un bar.

01-71

pelos: De Roshka brindándole pastas a un meridiano: Kazin Kutcher tirándole una cerveza al que le rompió sus poemas. Ayer había más pasión.

Hoy, más organización. Y habrá mañana marca dejada los poetas de querer leer en un bar.

Victor Rojas F.

Lecturas en el bar [artículo] Víctor Rojas F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas F., Víctor, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lecturas en el bar [artículo] Víctor Rojas F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile